

## CASANDRA: LAS FUNCIONES Y SIGNOS DEL SILENCIO EN EL AGAMENÓN DE ESQUILO Y LAS TROYANAS DE EURÍPIDES

*Cassandra: Functions and signs of silence in Agamemnon of Aeschylus and The Trojan of Euripides*

*Nazira Álvarez Espinoza\**

### RESUMEN

El presente artículo realiza una lectura de los aparentes motivos que se ocultan tras el silencio y el silenciamiento del personaje mítico de Casandra en la tragedia de Esquilo el *Agamenón* y en las *Troyanas* de Eurípides. El silencio puede presentar diversas convenciones y funciones, su ausencia en el discurso puede mostrar una estrategia, una elección o una imposición como forma no verbal de la comunicación. La diferencia fundamental entre ambos surge en la interpretación y decodificación del silencio y su función a través de los signos en el texto literario. El silenciamiento de Casandra constituye una forma de violencia contra las mujeres que la obligó vivir aislada en una sociedad que la condenó al silencio simbólico.

**Palabras clave:** Casandra, Apolo, drama ático, estudios de género, violencia de género, silencio, Agamenón, Esquilo, Troyanas, mujeres, Eurípides.

### ABSTRACT

The present article makes an analysis of the hidden possible motivations that are concealed behind silence and silencing of the mythical character of Cassandra in the *Agamemnon of Aeschylus* and *Trojan Women of Euripides*. Silence can evidence different functions and conventions; its absence in discourse can show a strategy, a choice or an imposition as a non-verbal form of communication. The fundamental difference between the two arises in the interpretation and decoding of silence and function through the signs in the literary text. The silencing of Casandra is a form of gender violence that forced her to live isolated in a society that condemned her to a symbolic silence

**Key Words:** Kasandra, Apolo, Greek drama, genders studies, violence against women, silence, Agamemnon, Aeschilus, Trojan Women, Euripides.

---

\* Universidad de Costa Rica. Profesora de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura. Costa Rica.  
Correo electrónico: calipso36@yahoo.com  
Recepción: 05/10/14. Aceptación: 10/10/14.

*Casandra Priami et Hecubae filia in Apollinis fano  
ludendo lassa obdormisse dicitur; quam Apollo cum vellet  
comprimere, corporis copiam non fecit. Ob quam rem  
Apollo fecit ut, cum vera caticinaretur, fidem nono  
haberet.  
Hyg. Fab. 65*

En una época de grandes cambios sociales, políticos y económicos, la tragedia fue un elemento artístico que permitió reproducir en escena los contrastes de los antiguos valores con las nuevas ideas de la Atenas del siglo V a.C. El personaje mítico de Casandra representa un elemento negativo de la conducta femenina. La doncella es presentada como una joven de extirpe real esclavizada por un dios, Apolo, y un rey Agamenón. Ella ilustra como por su condición de mujer y habilidades proféticas, es subordinada, condenada al silencio por las normas sociales y las relaciones de poder en el contexto cultural del mundo arcaico

La doncella troyana, emite sus vaticinios a viva voz, de forma pública y sin control, una actitud que resulta subversiva en el entorno. El silencio y el silenciamiento del discurso femenino de la pitia proporciona un espacio idóneo para estudiar las funciones y signos del silencio que muestran la violencia simbólica de género presentes en el *Agamenón* de Esquilo y las *Troyanas* de Eurípides.

En la cultura griega antigua, la oralidad era un elemento fundamental del discurso, un medio idóneo para valorar al hablante. El derecho a ejercer la palabra era una muestra de estatus y poder. Desde la épica homérica<sup>1</sup>, el silencio fue considerado como una ausencia frente a la presencia de la palabra y por ende, visto con desaprobación. La voz mostraba la determinación de un héroe y revelaba la fuerza en el universo militar.

El silencio, por el contrario, bloqueaba la acción y ejemplificaba un comportamiento anti-heroico en los varones. La *areté* y la *kleos* homéricas incluían el valor físico y las destrezas retóricas para persuadir por medio del discurso. Odiseo, no es solo el modelo heroico ejemplar

del valor, sino que es el hombre poseedor del discurso persuasivo y oportuno frente a seres divinos, monstruosos y humanos.

El silencio en la cotidianidad se interpreta como la abstención del habla y de forma figurativa como la falta de ruido. Al igual que la palabra el silencio es portador y generador de sentido<sup>2</sup>, la opción entre el decir/hablando y el decir/callando resulta significativa de forma diferente. En la comunicación, el silencio se manifiesta a través de funciones y signos. Casandra, la profetisa-ménade de Apolo se convierte en un modelo ideal para el análisis de la experiencia verbal y no-verbal, debido a que en los textos de los trágicos griegos ella manifiesta el silencio desde lo ambos espacios.

### El silencio en la comunicación

El silencio<sup>3</sup> es una condición determinada por la relación entre el oyente y el productor de sonido. Dauenhauer (1980) y Saville-Troike (1985) señalan que usualmente tendemos a pensar en el silencio como una ausencia, pero la díada sonido silencio es inseparable. El silencio en la comunicación humana es un acto de voluntad un fenómeno positivo, parte intrínseca de la comunicación acústica. Una de las definiciones del silencio es la de ser un estado o condición donde nada es audible; una ausencia total de sonido o ruido; la completa quietud o inamovilidad; el cual en ocasiones incluso puede ser personificado.

Silence and sound are not equal, just as they are not opposites: sound occurs within silence. Acoustic silences are often metonymically used to refer to metaphysical silences and silences in discourse can be metonyms for acoustic or physical silence. (Wreford, 2000, pág. 23).

El silencio para los lexicógrafos intensifica el énfasis en el habla, la vocalización y la existencia léxica o la ausencia de la misma. Al articular el mundo a través del habla existe un conglomerado de prioridades culturales que se utilizan para determinar lo que es lenguaje.

Los silencios en el área de la psicolingüística constituyen mecanismos cognitivos que manejan la experiencia del tiempo durante la comunicación acústica.

Bruneau (1973, pág.32) considera que los silencios psicolingüísticos en la conversación toman la forma de dubitación, pausas y coyuntura. Estos aspectos se constituyen en una parte esencial de la estructura del lenguaje y existen en el nivel de la micro comunicación. A estos silencios Saville-Troike (1985) se refiere como “silencios no proposicionales del habla” mientras que considera como silencios proposicionales a los que poseen un fin comunicativo (fuerza ilocutoria), dicen algo sin emitir palabra.

La interpretación de este tipo de silencio requiere del apoyo en gran medida del contexto del discurso. Este tipo de silencio puede ser usado para engañar, desconcertar y desestabilizar. De acuerdo con la identidad cultural, el silencio determina las respuestas y percepción que de él se hace:

Silence appears to be a concept and process of mind which is imposed by each mind on itself and on the minds of others. This imposition appears to be sometimes an automatic, signaling functioning and, sometimes, a willed mediated, symbolic imposition for the purpose of comparing mind with information input. (Bruneau pág. 17, citado en Miller, 2008)

El silencio con frecuencia señala una respuesta a la intensidad emocional en una cultura determinada, por ejemplo los periodos de duelo. Al respecto afirma Bruneau: Emotional intensity draw as the person inward, which can create a kind of psychic isolation which involves an involuntary silence and silencing of events around one, through repetitive sounds or psychoacoustic closure. (Bruneau, pág. 34 citado en Glenn, 2004).

El silencio propone ambigüedades al igual que puede hacerlo un discurso, la diferencia surge en la interpretación, decodificación y la función que expresa a través de los signos en el texto literario. Los roles en la interacción del comportamiento entre los individuos se

encuentran normativizados, de acuerdo con los códigos culturales, el rango y la formalidad.

Los silencios vocales permiten establecer y enfatizar la distancia formal entre los individuos, tales como las relaciones entre extraños y familiares, amigos o enemigos. El silenciamiento del significante, la ausencia de la palabra que se establece en las relaciones de poder pueden instituir silencios subversivos que contribuyen a dar significado al silenciamiento impuesto.

### Las funciones del silencio

Cicerón, el gran orador, maestro de retórica y célebre político de la Roma republicana consideraba el silencio como “una de las grandes artes de la conversación”. Una afirmación que a primera vista podría resultar paradójica por parte del mejor retórico del mundo antiguo. Si bien es cierto, el arte de la palabra persuasiva en la oratoria forma parte fundamental de la educación y la literatura en Grecia y en Roma, no debemos olvidar que ya desde la antigüedad, el silencio, también fue considerado como una virtud.

El *kairós* se aplicó tanto a la palabra como al silencio, pues la sabiduría de reconocer el momento oportuno para ejercer uno u otro, era característica de los héroes del mundo antiguo. En la actualidad también los investigadores de las diferentes disciplinas reconocen la importancia del silencio:

All scholars of eloquent silence – linguists, psychologists, discourse researchers, etc. – seem to agree about the emotive force of silence. Within the emotive function, where the speaker (not the outside world or the Other) is at the center, this speaker through his or her words or silences expresses his or her emotions, internal experiences. That the emotive power of silence is frequently expressed in words seems slightly absurd (Eprhantt, 2008, pág.1916)

Desde una perspectiva funcional (Jensen, 1973; Bruneau, 1973) los estudios lingüísticos se han aproximado a la elocuencia del silencio desde la filosofía y la literatura<sup>4</sup>. Lo anterior,

ha facilitado el acercamiento al concepto desde la acústica, área donde el silencio logró mayor interés como objeto de estudio. El análisis del silencio a partir de la acústica, de acuerdo con Tannen (1985), permitió analizar el fenómeno a través de la valoración cronométrica del discurso (espacios del discurso y el silencio) en relación con el aislamiento o la relación de las variables de la personalidad<sup>5</sup>.

La palabra, considerada como algo, y el silencio, determinado como la nada, fueron contabilizados de acuerdo con su incidencia en el discurso. Lo anterior hizo que el silencio fuese considerado como algo negativo en los estudios lingüísticos de los años setenta, pues su presencia se asoció a la pasividad, la impotencia e incluso a la muerte. Desde esta óptica el silencio representa una ausencia de palabra, de significado y de intención (Bruneau, 1973:18 citado en Glenn; Dauenhauer, 1980:5; Saville-Troike, 1994; Poyatos, 2002:II, 197-299 citados en Ephratt, 2008). Tannen (1985) afirma que el silencio es todo menos la nada, el silencio es parte importante de la elocuencia.

La elocuencia del silencio fue definida por los especialistas de diferentes disciplinas de formas diversas: el silencio como ausencia o silencio como parte de la comunicación. La relación del silencio y su elocuencia con el lenguaje como dos elementos de significado han sido propuestos por Sontag (1969:11). Saville-Troike, 1985, 1994; Schmitz, 1990<sup>6</sup>. Esta concepción sobre el silencio, como parte de la comunicación, debe diferenciarse de las nociones de quietud o pausas ocasionadas por el deseo implícito del hablante de expresarse mediante el silencio. Además, es importante recordar la diferencia que existe entre hablar del silencio y hablar desde el silencio. En este último caso el silencio supone decir algo, sin emitir palabra. La interpretación de este tipo de silencio requiere del apoyo, en gran medida, del contexto del discurso.

La interacción comunicativa debe distinguir entre el silenciamiento del hablante

como un acto donde se ejerce el poder sobre otro, y el silencio elocuente que se presenta por deseo explícito del hablante para ejercer un derecho. Eloquent silence alone (not stillness, pauses, or silencing) is an active means chosen by the speaker to communicate his or her message (Ephratt, 2008<sup>7</sup>).

La importancia de identificar las palabras sin sentido del silencio con significación es lo que permite diferenciar el silencio elocuente de otros tipos de silencio:

In cases of extreme emotional experience and in cases associated with preverbal experience, or in cases of nonverbal experience such as absence and loss (death), silence is to be seen as the preferred mode of expression, but in many such cases also as the most authentic and most adequate, hence the only possible way to communicate the emotional experience (Ephratt, 2008:).

### Los signos del silencio

El silencio, a través de los signos que presenta, puede mostrar diversas convenciones y funciones, la ausencia de la palabra en el discurso puede mostrar una estrategia, una elección o una imposición como forma no verbal de la comunicación: The personality, prior experiences, and cultural conditioning of an individual will influence how he perceives silence, what meaning he will attach to it (Johannesen, cit. en Glenn, 2004, p. 18). Lo anterior puede aplicarse al análisis de un personaje literario para determinar los significados del silencio en un texto.

La ausencia de la palabra como estrategia discursiva puede sustentar o impugnar el poder. La existencia de diferentes taxonomías sobre el significado y uso del silencio en la comunicación presentan una alternativa para su análisis.

En el cuadro que se incluye a continuación Johannesen (citado en Glenn, 2004) resume los posibles significados del silencio.

Bruneau (citado en Glenn, 2004, p. 17) señala tres categorías del silencio: el silencio

|   |  |  |                                     |  |                                     |                                      |  |  |   |   |   |  |   |  |
|---|--|--|-------------------------------------|--|-------------------------------------|--------------------------------------|--|--|---|---|---|--|---|--|
| El enunciante carece de la información suficiente para hablar sobre el tema | El enunciante desea evitar una confrontación, un elemento controversial o sensible, o siente temor | El enunciante se encuentra inseguro del sentido del discurso emitido | El enunciante se encuentra aburrido | El enunciante se encuentra sorprendido, muy atento o emocionalmente afectado | El enunciante se encuentra indeciso | El enunciante es descortés o retador | El enunciante se encuentra inseguro de los otros o aniquilarlos simbólicamente al excluirlos de la comunicación verbal | El enunciante calla para castigar a los otros o a quienes los excluyen de la comunicación verbal | El enunciante sueña despierto o se muestra preocupado por otros asuntos | El enunciante oculta una característica de la perturbación del enunciante | El enunciante se siente inarticulado a pesar del deseo de comunicar o el tema lo lleva hacia el sentido intuitivo más que a la discusión verbal | El enunciante usa el silencio para enfatizar su aislamiento, independencia o sentido de singularidad | El silencio del enunciante manifiesta una cólera profunda | El silencio del enunciante comparte una solidaridad, empatía o un estado emocional |
|---|--|--|-------------------------------------|--|-------------------------------------|--------------------------------------|--|--|---|---|---|--|---|--|

Cuadro adaptado y traducido por la autora, tomado de Johannesen, cit. Glenn 2004.

psicolingüístico, el interactivo y el sociocultural. El silencio psicolingüístico es parte normal del discurso. El silencio interactivo es compartido y comprendido por un grupo que lo utiliza para intercambiar información y solucionar problemas; cada participante es consciente del grado y la forma en que debe participar del intercambio comunicativo.

Los participantes pueden usar el silencio para llamar la atención, crear ansiedad en los otros, reprimir cualquier relación personal, controlar o disciplinar a otras en la misma forma que lo hace el lenguaje verbal. Finalmente, los silencios socioculturales son aquellos cuyas categorías se relacionan con una forma característica donde el orden social y cultural ordena abstenerse de la comunicación verbal y manipula los silencios psicolingüísticos e interactivos. El silencio y sus signos, como señala Glenn (2004), incluye una constelación de estrategias simbólicas las cuales, al igual

que el lenguaje verbal, contribuyen a diversas funciones y por lo tanto afirma:

Not all silence is particularly potent. However, silence is too often read as simple passivity in situations where it has actually taken on an expressive power when it denotes alertness and sensitivity, when it signifies attentiveness or stoicism, and particularly where it allows new voices to be heard (p. 18).

La decodificación e interpretación de los silencios permite un acercamiento a los textos desde una perspectiva no tradicional. El estudio de las estrategias simbólicas en el orden social y cultural a través de los signos del silencio, en el caso del personaje de Casandra, muestra una amplia gama de estrategias discursivas. La palabra y el silencio de la Pitia pueden estar ligados a la sumisión, el apoyo o la impugnación del poder en relación con el contexto donde ocurren.

En ocasiones el discurso de la amada de Apolo no es escuchado y resulta ignorado, en otras surge el silencio como ausencia de la palabra que no encuentra un espacio en el discurso. El silencio conlleva una cantidad considerable de contenido simbólico que depende de profundos y complejos códigos culturales, los cuales requieren la participación compartida de los significados de la representación y la audiencia.

### Casandra en el *Agamenón* de Esquilo

El Agamenón de Esquilo relata el retorno del rey de Micenas después de haber conquistado Troya. El atrida vencedor regresa a su hogar donde perecerá a manos de Clitemnestra como venganza por el sacrificio de Ifigenia antes de partir a Ilión. En el análisis del personaje de Casandra, en la *Orestíada*, desde la perspectiva del silencio, éste se presenta como una estrategia y un elemento textual, donde el acto comunicativo puede resultar tan poderoso como el lenguaje.

La primera mención sobre Casandra en el *Agamenón*, se relaciona con la llegada del rey de Micenas a Argos en compañía de la princesa troyana. Agamenón llega al palacio y solicita a su esposa aceptar con afecto a la cautiva que lo acompaña: acoge benévolamente a esta extranjera... (...) ella [es] como flor escogida de entre muchas riquezas, un regalo que me ha hecho el ejército (Esquilo, *Agamenón*, vv. 951-957).

El linaje real que Casandra tuvo en Troya es solo un recuerdo, se ha convertido en *geras*, un objeto otorgado en reconocimiento al vencedor de Ilión. La amada de Apolo es una bárbara en la Hélade, una esclava capturada y ofrecida como botín de guerra. A partir de la derrota de su pueblo su destino depende de la voluntad de otros. Clitemnestra, la real consorte del atrida, acepta, aparentemente, de forma sumisa las palabras de su esposo e invita a Casandra a entrar al palacio, no sin antes recordarle su nueva condición:

Entra también tú-me refiero a Casandra-. Puesto que Zeus, con benevolencia, te ha hecho participe de las abluciones en nuestra morada, puesta en pie en compañía

de muchos esclavos junto al altar protector de nuestra riqueza, baja de ese carro y no seas demasiado orgullosa (Esquilo, *Agamenón*, vv. 1035-1040).

Casandra permanece en silencio y parece demostrar pasividad, sumisión, mas contrariamente a lo aparente, ella refleja control en una situación de provocación. Las palabras despectivas de Clitemnestra parecen confirmar que la reacción de la cautiva más que una manifestación de temor, demuestra un reto mediante la ausencia de palabras.

La princesa, como corresponde a su origen real, ha mantenido un silencio ininterrumpido, el cual puede resultar subversivo en su situación. Ella calla por elección, al hacerlo excluye a los otros simbólicamente de la comunicación verbal, no se intimida ante la palabras de la reina de Micenas. La actitud de la troyana no muestra sometimiento por su condición de esclava, sino una impugnación que enfatiza la distancia formal del silencio vocal que surge entre enemigos.

Clitemnestra interpreta de forma errónea el silencio de la troyana y se pregunta si el silencio de la nueva esclava es resultado de la incompreensión de la lengua helena: Si no es desconocida y bárbara su lengua, como de golondrina, la voy a persuadir, diciéndole razones que penetrarán en su inteligencia. (Esquilo, *Agamenón*, vv. 1050-1051). La caracterización que se hace de Casandra la mantiene aislada del entorno: proviene de un lugar lejano y exótico, pertenece a una cultura bárbara, ignora la conducta civilizada y por ende es una cautiva silenciosa.

La esposa de Agamenón al no obtener la reacción de sumisión esperada muestra su desagrado: No dispongo de tiempo para perder con esta mujer... (Esquilo, *Agamenón*, vv. 1055). El corifeo lamenta la suerte de la doncella a quien describe con (...) Tengo la impresión de que la extranjera necesita un intérprete que se lo explique con claridad. Su aspecto es como el de una fiera recién atrapada (Esquilo, *Agamenón*, vv. 1064)

Casandra al no emitir palabra logrado ser más elocuente que la reina, quien pierde la paciencia y manifiesta que Casandra calla porque es una mujer “fuera de sí, en un loco desvarío” “una ménade”,

está furiosa y sólo presta atención a sus insanos pensamientos... (...) no sabe aún soportar el freno sin que su rabia arroje espuma sanguinolenta (Esquilo, *Agamenón*, vv. 1065-1068).

El corifeo, de manera similar a la reina, identifica a la princesa con la imagen de “una fiera acorralada”. El silencio de Casandra es asumido como característico de la perturbación que padece, las palabras o acciones de una persona en esta condición son ignoradas por su irracionalidad. Sin pronunciar vaticinio alguno, la troyana es asociada a la tradicional descripción del éxtasis y delirio profético de las pitias<sup>8</sup>. El silencio en el texto sirve para enfatizar su aislamiento y su singularidad.

Casandra al callar por voluntad, ha prevalecido frente a las órdenes de quienes tienen poder sobre ella. No obstante, los otros se preguntan si el silencio se debe a razones lingüísticas, por su origen desconoce la lengua griega, no entiende lo que se le dice. El silencio en este punto tiene como posibles funciones y signos: la falta de información por razones lingüísticas, el temor a una confrontación, el ocultamiento de una perturbación mental o la desaprobación y el rechazo.

Ante la ausencia de palabras, Clitemnestra se retira enfadada y deja a la joven fuera del palacio. El corifeo recomienda a la esclava aceptar su nuevo destino y someterse “al yugo” que supone su nueva condición. El sometimiento involuntario no es nuevo para Casandra, en Ilión ha vivido bajo el “yugo” impuesto por de Apolo y después de la caída de Troya se convirtió en cautiva de Agamenón y en una esclava del palacio en Argos.

De forma inesperada, la princesa parece despertar de un sueño, se pregunta ¿dónde está? El coro le indica que se encuentra en Micenas frente al palacio de los atridas. Estas noticias parecen perturbarla y súbitamente invoca al dios délfico: ¡Oh Apolo! ¡Divinidad de los caminos, mi destructor, pues me has destruido sin sentir pena por segunda<sup>9</sup>! (Esquilo, *Agamenón*, vv. 1080-1081).

Las expresiones de Casandra resultan enigmáticas para el corifeo, la lengua en la cual se expresa la pitia es comprensible, mas las

palabras que pronuncia carecen de sentido. La cautiva continúa con su discurso y afirma que el palacio es un lugar odiado por las divinidades, un “matadero humano, cuyo suelo se encuentra empapado en sangre”.

El corifeo se muestra impresionado por la percepción de la bárbara y así lo manifiesta: “buen olfato posee la extranjera como una perra”. Sin inmutarse, Casandra continúa narrando los horrendos crímenes que se asocian a la casa de Atreo. El coro empieza a rechazar las palabras que no desea recordar: conocía tu fama de adivina, pero ahora a una profeta no queremos (Esquilo, *Agamenón*, vv. 1095-1145).

Casandra comunica las profecías y el corifeo oye, de forma selectiva, lo que desea escuchar. La princesa se muestra indecisa sobre la acción por seguir, mas al final decide hablar sin enigmas y así lo señala: Mi oráculo no va a mirar ya detrás de los velos, como una novia recién casada (Esquilo, *Agamenón*, vv. 1179).

Las analepsis y prolepsis presentes en las palabras proféticas de la pitia son creídas parcialmente, se aceptan los hechos ocurridos (crímenes de la casa de Atreo) pero prefieren ignorar los crímenes futuros en la casa de Agamenón. El corifeo en compañía del coro se manifiesta sorprendido por el conocimiento de una extranjera de los secretos del palacio. A continuación ella relata como recibió el don de la profecía y el coro comprende sus palabras.

De pronto, Casandra poseída por Apolo y predice con exactitud la inminente muerte del caudillo griego y relata los acontecimientos que están ocurriendo dentro del palacio. El coro desea silenciar las palabras de la pitia porque siente temor de los oráculos como bien lo manifiesta, “conducen al hombre a su desgracia” y afirma no comprender lo que expresa la princesa de Ilión.

Si bien, existe empatía por parte de los coreutas ante la situación de la doncella, los vaticinios funestos que anuncia resultan indescifrables: un *daemon* de maldad, harto pesado, de ti se ha apoderado, y te induce a entonar voces lamentables de muerte portadoras que no aciertan a descifrar (Esquilo, *Agamenón*, v. 1253).

El silenciamiento de la joven troyana deja de ser acústico para convertirse en simbólico. Primero, es silenciada a través de la incompreensión y luego por la negativa a escuchar sus palabras, así es aislada y neutralizada. El silencio impuesto al ignorar las palabras tiene como desautorizar el discurso que amenaza el imaginario griego: las pitias necesitan que las profecías sean interpretadas por otro, mientras ellas permanecen en aislamiento.

Casandra contraviene ese orden: ella comunica directamente los mensajes de la divinidad cuando es presa del éxtasis profético. Así, ella ocasiona que las predicciones que pronuncia resulten inteligibles o inverosímiles, por la falta de control. La ausencia de credibilidad en sus palabras rebaja la veracidad de su estatus sagrado y el dios délfico la somete al silencio en medio de la colectividad.

En Argos, frente a las puertas de la muerte, la joven invoca por última vez al dios, pero comprende que no hay salida y acepta lo inminente. Entonces, ella decide intentar liberarse del yugo mántico, se despoja de las insignias divinas y se dirige hacia el sacrificio, incomunicada de la esfera mortal, de la esfera divina.

En realidad las uniones de Casandra desde su juventud resultaron desgraciadas: fue víctima de la violencia física a través de la posesión divina de Apolo y la violencia sexual por la posesión de Agamenón y la violencia simbólica de Apolo por el castigo impuesto. La joven doncella vivió siempre sujeta a la voluntad de otros, condenada al aislamiento social simbólico producto de la “perturbación mental” en la que fue encasillada por los demás.

La hija de Príamo sabe que sus palabras no serán escuchadas y así lo afirma: Ya venía yo soportando que me llamaran vagabunda como a una pobre infeliz mendiga muerta de hambre. ¡Y ahora el adivino que me hizo adivina me ha conducido a este terrible infortunio mortal! (Esquilo, *Agamenón*, 1272-1276). Al final, Casandra reconoce la paradoja de su situación: El futuro vendrá, y tú, presente en él, pronto dirás de mí, lleno de compasión, que soy una

adivina demasiado verídica (Esquilo, *Agamenón* v. 1240-1241).

El silenciamiento permanente de su voz, logrará tener la elocuencia necesaria que le fue negada mientras vivió. El silencio mortal convertirá en veraces sus palabras, cuando los hechos sean visibles para todos. Cuando la joven camina hacia el palacio, el coro parece, por instantes, comprender sus palabras cuando afirma: ¡Oh mujer desdichada y muy sabia también (Esquilo, *Agamenón*, vv. 1295) pero solo unos versos después cuando ella retrocede atemorizada ante la entrada del palacio de los atridas el coro la increpa: ¿Retrocedes? El miedo es de tu mente. (Esquilo, *Agamenón*, vv. 1306).

El coro al considerarla perturbada la abandona a su suerte. Finalmente, Clitemnestra realiza su venganza y aparece en escena para narrar ante el coro la muerte de Agamenón y Casandra:

Ahí yace el ofensor de esta esposa, el deleite de las Criseidas al pie de Ilio, y también esta prisionera, su adivina y compañera de lecho, profetisa que con él compartía fielmente su cama, pero que frecuentaba igualmente los bancos de los marineros. Ninguno de los dos se salió con la suya en la impunidad. Él, de ese modo, y ella, tras cantar como un cisne el lamento postrero de muerte, yace a su lado como su amante (Esquilo, *Agamenón*, vv. 1439-1444).

Una vez más el silencio inhabilita a Casandra para defenderse ante las acusaciones de la falaz reina. La doncella de Ilión no se unió por voluntad propia al atrida, fue una prisionera forzada a convertirse compañera de lecho. La descripción de la muerte de Casandra es un símil que la asocia a un cisne moribundo, un animal sacrificial añadido a la venganza de la reina. El canto final del cisne, silenciado al arrojar sus insignias de profetisa, desaparece en el olvido como una simple mortal.

### Casandra en las Troyanas de Eurípides

En las *Troyanas* se relata el último día de la conquista de Troya, la ciudad es invadida y saqueada por los helenos mientras las mujeres de la casa real esperan el sorteo, que las otorgará

como esclavas a los caudillos griegos. En la guerra cuando una tierra era conquistada las mujeres de sangre real perdían su condición y se convertían en esclavas de los vencedores. No existía un tratamiento diferente al del resto de las mujeres del reino sometido. Resulta importante recordar que en la sociedad griega antigua el estatus de una mujer se encontraba en relación directa con la posición social de sus relaciones de parentesco con el varón, en función de hija, esposa, o madre.

En las *Troyanas* de Eurípides la condición social de las mujeres reales de Ilión resulta desestabilizada. Después de la derrota de los troyanos ante el ejército aqueo, las mujeres de los grandes caudillos de Ilión se convierten en objetos. La reina y las princesas han sido sorteadas como botín de guerra para los caudillos. Hécuba suplica por la suerte de su hija. La madre describe a la doncella: Casandra poseída por Baco, objeto de ultraje para los argivos, mi ménade (Eurípides, *Troyanas*, v. 170-171).

Desde el inicio de la obra, la reina troyana caracteriza a su hija como poseída por la locura. Taltibio, el heraldo de Agamenón, comunica a Hécuba la suerte de las princesas de la casa real de Troya. Casandra “la virgen consagrada a Febo” ha sido elegida por el vencedor de Troya Agamenón “como novia secreta para su lecho”: Casandra a quien el soberano Apolo dejó soltera y entregó al delirio profético, la ha desposado Agamenón, en unión secreta, despreciando las leyes divinas y toda religión (Eurípides, *Troyanas*, vv. 42 ss).

En el texto Casandra se aproxima a su madre como una novia en medio de cantos de himeneo y rodeada por antorchas:

¡Eleva, ofrece! Porto la luz, venero, ilumino-aquí, aquí- con antorchas el templo. ¡Oh soberano Himeneo, feliz es el novio y feliz yo que en Argos voy a unirme al lecho de un rey! ¡Himen, oh soberano Himeneo! Porque tú madre, con lágrimas y sollozos te lamentas de mi padre muerto y de la querida patria, pero yo por mis nupcias levanto la llama del fuego, para brillo, para resplandor, para darte, oh Himeneo, para darte, oh Hécate, luz sobre los tálamos de las vírgenes, como es ritual. (Eurípides, *Troyanas*, v309-320)

Al escuchar los cantos de su hija Hécuba la identifica como poseída aún por la divinidad. El comportamiento de Casandra es considerado anormal en su situación, no se muestra triste y temerosa sino feliz con la actitud de una futura novia. Ante la incongruencia de las acciones de la princesa, el coro recomienda a la reina de Troya sujetar a su hija “poseída”. La reina troyana, al igual que el coro, considera a su hija como “ménade en loca carrera” y resignada afirma: Ni siquiera tu destino te ha vuelto a tus cabales. (Eurípides, *Troyanas*, vv. 341-350).

La reacción de Casandra hasta ese momento parece ser producto de la afectación emocional característica del poder oracular, pues ni siquiera en los momentos más críticos muestra cordura. La doncella de Ilión se dirige a su madre y le pide cumplir con los rituales previos a una boda no sin antes pronunciar el vaticinio fatal:

Que si existe Loxias, el ilustre Agamenón, soberano de los aqueos, va a concertar conmigo una boda más infausta que la de Helena. Voy a matarlo, voy a destruir su casa para tomar venganza de mis hermanos y padre.

Dejaré lo demás: no quiero cantar un himno al hacha que va a caer sobre mi cuello y el de los demás, ni a las luchas matricidas que va a suscitar mi boda, ni a la ruina total de la casa de Atreo. (En Eurípides, *Troyanas*, vv. 360-364)

La princesa de Ilión le advierte a su madre que no debe sufrir por su suerte (...) aunque estoy poseída, esto al menos lo afirmo libre de mi locura báquica [con mi boda] voy a destruir a mis enemigos más odiados y a los tuyos (Eurípides, *Troyanas*, vv. 404-405). Ante tales afirmaciones es normal que el corifeo dude de lo que ella expresa: cantas lo que quizás no vas a probar como cierto (Eurípides, *Troyanas*, v 407). Nuevamente, la incredulidad de los que la rodean contribuyen a silenciar las profecías.

Taltibio se lamenta por la escogencia del rey: Apolo le ha enloquecido la mente... (...) Atreo ha aceptado el amor de una ménade. Yo soy un pobre hombre, pero jamás habría querido para mí el lecho de ésta (Eurípides, *Troyanas*, vv.415). Finalmente, el mensajero la increpa

diciéndole: no tienes sano juicio, ¡que el viento se lleve tus reproches a los argivos y tus loas a los frigios! Sígueme en dirección a las naves. ¡Hermosa prometida para el jefe de nuestro ejército! (Eurípides, *Troyanas*, vv.413-414 ). La ironía implícita en las palabras del mensajero acentúan el temor que cualquier hombre racional sentiría ante la locura de Casandra.

El silencio de Casandra en las Troyanas es más bien un silencio simbólico caracterizado por el signo y la función de la incredulidad que produce el discurso de la locura. La princesa vaticina la muerte de su madre Hécuba y los males de Odiseo, pero nadie parece comprenderla, ni siquiera su progenitora. La cautiva se burla con ironía de Agamenón y su grandeza:

¡Ah! Tú que pareces haber llevado a cabo algo importante, conductor de los Dánaos, recibirás sepultura de mala manera y de noche, no de día. Y en cuanto a mí, me arrojarán desnuda y las torrenteras de nieve fundida entregarán mi cadáver—el de la sierva de Apolo— a las fieras para banquete, cerca de la tumba de mi prometido. (Eurípides, *Troyanas*, vv. 446-451)

Seguidamente, Casandra se despoja de las insignias sagradas, al igual que ocurre en el *Agamenón* de Esquilo, para liberarse de Apolo y sus vaticinios:

¡Adiós, bandas del más querido de los dioses, insignias del evohé! Abandono las fiestas en las que antes me gloriaba. Alejaos de mi cuerpo rotas a jirones ahora que mi cuerpo todavía es virgen, quiero entregárselas al viento para que te las entregue a ti, oh soberano profeta. (Eurípides, *Troyanas*, vv. 4451-454)

Cuando la pitia lanza lejos de sí, los distintivos que la identifican como sacerdotisa de Apolo, simbólicamente reconoce el abandono de la divinidad. Ella se libra de un opresor pero la libertad le resulta elusiva, al igual que la racionalidad: ya tiene un nuevo dueño y ni siquiera al despojarse de sus insignias recobra la veracidad del discurso. Los demás, familiares y extraños, son incapaces de entender sus últimas palabras cuando presagia la caída de casa real de Micenas:

No te apresures en esperar el viento para tus velas, porque conmigo vas a sacar de esta tierra a una de las tres Erinis.

¡Adiós madre, no llores! ¡Amada patria y vosotros, hermanos y padre que yacéis bajo tierra, no tardaréis mucho en recibirme! Me presentaré ante vosotros muertos como triunfadora, luego de arruinar la casa de los Atridas por quienes perecimos. (Eurípides, *Troyanas*, vv. 455-463 )

La reina de Troya doblegada por el dolor no logra comprender la actitud de su hija y tristemente la apostrofa: ¡Hija mía Casandra, compañera de los dioses en el éxtasis, báquico, con qué infortunio has destruido tu pureza! (Eurípides, *Troyanas*, vv.500-501 ). La reina es incapaz de comprender los motivos que alegran el corazón de la joven. Hécuba se refiere a ella como morada de la divinidad que ocasiona la pérdida de la razón, así desautoriza las últimas palabras de la princesa de Ilión.

La valoración de Casandra como Ménade y Erinia logra que los calificativos denigrantes, asociados a la locura y lo monstruoso, rebajen la racionalidad y veracidad de sus palabras. El silenciamiento de su discurso no se ejerce a través de la violencia física sino mediante la descalificación de la hablante por la perturbación mental producto del éxtasis profético.

El silencio de la princesa de Ilión en las *Troyanas* se encuentra relacionado, no con el silencio acústico que la caracteriza al inicio de la *Orestíada*, sino con el silencio simbólico. Foucault (1070), en *El orden del discurso*, expresa que los sistemas de exclusión que gobiernan el discurso hacen uso de la locura, como mecanismo para eliminar la legitimidad de la palabra. El silenciamiento impuesto socialmente a Casandra se encuentra fundamentado en la irracionalidad de la hablante, por esta razón el discurso es controlado y desautorizado por la incomprensión de quienes la escuchan.

### **La violencia de género simbólica y el silenciamiento de Casandra**

El concepto de género no es sinónimo de mujer sino que comprende los atributos y valores

socioculturales asignados de acuerdo con las interrelaciones y funciones de cada sexo. Al asumir una perspectiva de género debe tenerse presente que el concepto alude a construcciones socioculturales, psicológicas y a las relaciones de desigualdad que se establecen a partir de tales construcciones.

El patriarcado como sistema de dominación presenta formas de opresión y legitimación propias que impone a través de los valores sociales y culturales históricamente impuestos a las mujeres. El conjunto de características históricas que definen una sociedad determinada establecen roles sociales, y determinan lo que significa ser mujer como ser social, cultural genérico subordinada por la norma de la inferioridad. Diversas autoras y autores como Millet (1970), Butler (2007) Osborne (2001), Aguilar (2002), Bordieu (2000) manifiestan que la violencia ejercida contra las mujeres se convierte en una forma de violencia estructural sobre el colectivo femenino que acepta la violencia implícita del sistema patriarcal.

Los estudios de género en la actualidad han diversificado su área de acción a diferentes ámbitos del discurso cultural. Si bien es cierto que algunos sectores del feminismo consideran la designación de violencia de género inapropiada y critican el concepto de género por motivos lingüísticos o por motivos “políticamente correctos”. Amorós (2006) señala que la idea de una sociedad igualitaria no produciría la marca de género, pero al vivir dentro del patriarcado las relaciones entre los géneros surgen como relaciones de poder, por lo que resulta válida dicha denominación, posición que no excluye a las diferentes identidades sexuales.

El feminismo, como teoría y como movimiento social, como señala De Miguel (2005:1), ha tenido un largo y tortuoso camino para redefinir la violencia contra las mujeres como un problema social y político. De ahí la importancia de “comprender la vigencia del fenómeno de la violencia contra las mujeres exige volver la mirada hacia nuestra historia para conocer como la cultura ha legitimado la violencia de género durante siglos.

La violencia ejercida a través de lo simbólico sirve para degradar, intimidar, manipular y desvalorizar el respeto y la identidad personal de los individuos. El silenciamiento femenino constituye una de las tradiciones más antiguas en la historia de las mujeres<sup>10</sup>.

En el mundo griego el silencio era impuesto y no inherente, ya autores como Hesíodo, Semónides y Demóstenes, entre otros, consideraban este rasgo como una actitud deseable en las mujeres. Pericles afirmaba que la mejor mujer era aquella de la cual no se decía nada y vivía de desapercibida en público y en privado. ¿Era el silencio una virtud femenina apreciada por las mujeres?

Difícilmente la invisibilización a través del silencio sea un comportamiento deseable para hombres o mujeres. La posibilidad de expresar ideas, pensamientos, emociones y experiencias, por medio de la palabra, es una habilidad exclusiva de los seres humanos. Negar la posibilidad de ejercer tal facultad a una persona constituye un acto de violencia física o simbólica según sean las circunstancias.

El derecho a ejercer el silencio se diferencia significativamente del silenciamiento impuesto por el poder de la sumisión mediante la restricción física, emocional o simbólica. El silenciamiento constituye un mecanismo para someter al otro. Al respecto señala Zerubavel (2006): Silencing, unlike eloquent silence, is not a way chosen by the speaker to express himself or herself; on the contrary, it is an act depriving a person (or a group of persons) of expression. El silencio femenino y la no-legitimidad del discurso femenino tanto en la antigüedad como en la actualidad constituyen una forma de violencia de género simbólica que se ejerce a través del control de las mujeres en las diferentes esferas de la sociedad se manifiesta en la agresión la sumisión y la desautorización del discurso femenino. Al respecto es posible afirmar que

Todos aquellos actos que ponen en peligro la vida, el cuerpo, la integridad personal y/o la libertad de las mujeres, y que se producen y sirven –tanto por sus intenciones como por sus efectos– para manifestar el poder y el control masculino constituyen un factor de violencia (Páez 2011).

La violencia de género tiene sus raíces en el patriarcado como un sistema que coloca al hombre sobre la mujer, y al hombre sobre otros hombres, y se instala como derecho y privilegio de la mayor parte de los hombres a través de la institucionalización en los contextos sociales, culturales y legales que autorizan la masculinidad hegemónica y el dominio masculino aceptado en diversas culturas.

Las condiciones sociales y de género relacionadas con las diversas y actuales interpretaciones del concepto violencia permiten evidenciar la necesidad de incluir no solamente el aspecto físico sino la potencialidad que tiene la violencia para manifestarse y actuar en el ámbito simbólico y psíquico.

La violencia de género no solo surge a nivel físico sino que comprende violencia en función de género sexual permitida por estructuras sociales patriarcales institucionalizadas que se manifiestan en el orden de lo simbólico. Los silencios socioculturales en cuyas categorías se relacionan de forma característica el orden social y cultural se manifiesta a través de la prohibición de la de la comunicación verbal y contribuye a manipular los silencios psicolingüísticos e interactivos.

En el caso de Casandra comete una falta y es castigada por el dios que la pretendía. ¿Cuál fue la falta de Casandra? ¿Engañar a un a divinidad o rehusarse a un encuentro sexual forzado? Cuando lo rechaza es sometida de una forma aún más humillante que la unión sexual no deseada. Apolo ejerce una violencia física, sexual y simbólica sobre la pitia. De forma violenta doblega la mente y el cuerpo de la doncella mediante la posesión mántica. A partir de ese momento el dios también ejercerá la violencia simbólica a través del silencio y aislamiento al cual la condena.

Al convertirse en discurso no autorizado subvierte el orden tradicional de la oficialidad. Él, dios de la razón y la luz la somete a sus caprichos, a la irracionalidad a lo largo de toda su existencia. La desobediencia aparente de la doncella troyana se encuentra atada a la violencia al poder del dios délfico. La aparente sumisión de Casandra contrasta con la palabra profética

que emite sin control masculino. El discurso desautorizado e inverosímil, la convierte en una extraña en su hogar y más allá de él.

El último acto de rebeldía, en el *Agamenón* y en las *Troyanas* ocurre cuando se despoja y lanza al suelo sus insignias de profetisa, mas ni siquiera entonces escapa a la maldición impuesta. ¿Acaso en el *Agamenón* logra liberarse del dios, ante las inminentes nuevas bodas con el Hades? ¿Logra huir del dominio masculino en las *Troyanas* cuando se convierte en compañera del Atrida?

Desafortunadamente no es así. Hasta el final de sus días la dominación masculina, la soledad en compañía y el silencio a voces formará parte de la existencia de Casandra. Ella no vivió, como correspondía a una pitia de la época, enclaustrada social y físicamente en una cueva pero de forma similar vivió aislada en una sociedad que la condenó al silencio simbólico.

El estigma de emitir vaticinios no creíbles producto de la locura, convirtió a Casandra en una voz ignorada. No obstante, ese mismo silencio al que fue sometida le brindó una forma de resistencia tácita, el no decir diciendo y el decir no diciendo. Lo no dicho puede decir tanto o más aún que la palabra, lo insinuado, lo omitido en relación con los códigos personales, familiares, sociales y culturales sirven de marco para señalar las expresiones y los silencios en concordancia o discordancia con el poder.

La violencia de género es un tema complejo cuya interpretación y análisis se encuentra ligado a diferentes aspectos significación personal y cultural. Si bien es cierto el análisis de la violencia contra las mujeres es un fenómeno reciente, los antecedentes se remontan a la antigüedad, de ahí la necesidad de no aislar el estudio de esta categoría sino investigar su nacimiento y existencia en la literatura como medio para reproducir la ideología en los textos.

La desigualdad social entre hombres y mujeres perpetúa la violencia en todos sus aspectos. La violencia de género es un tema complejo cuya interpretación y análisis se encuentra ligado a diferentes aspectos significación personal y cultural. De ahí la necesidad de la interdisciplinariedad para

determinar las creencias y tradiciones sobre los roles asignados a las mujeres como forma de dominio masculino.

La ONU ha identificado la violencia de género en contra de las mujeres como un asunto de salud y desarrollo global y mantiene políticas y programas encaminados a reducir la violencia de género alrededor del mundo. Estudios recientes señalan la importancia de las relaciones establecidas entre género, poder y sexualidad.

Posada (2001) afirma que la violencia contra las mujeres entra como referente performativo en el discurso de la modernidad. De ahí la importancia de analizar la visibilizar las diferentes formas de violencia-física, simbólica, sexual- ejercida contra las mujeres en la literatura antigua desde una lectura e interpretación desde la teoría y la crítica feminista.

La agresión, la sumisión y la desautorización de su discurso asociado a la locura, ejerce una violencia de género simbólica. Algunas de las Casandras modernas, víctimas de la violencia también profetizan con frecuencia su trágico final y al igual que la Casandra del mito son silenciadas. La desigualdad social entre los hombres y las mujeres contribuye a perpetuar la violencia en todos sus aspectos. La reflexión sobre los modelos de violencia de género permite comprender mejor las formas y los problemas relacionados con la violencia con el fin de modificar las manifestaciones y conductas a nivel colectivo e individual.

## Notas

1. El silencio ha sido parte importante de algunos estudios sobre la literatura en el mito y la épica homérica tales como la *Odisea* y el *Ulises* de Joyce y el silencio de las sirenas en Kafka.
2. Al respecto consultar Álvarez, Nazira El silencio femenino en el mito griego de Casandra. Julio-diciembre 2012. *Revista de Lenguas Modernas*, U. C. R.: Costa Rica
3. El silencio derivado del latín *silentium*, *silere*, significa callar, estar callado. Moliner(2006) define

el silencio como la “circunstancia de no hablar de las personas” “circunstancia de no hablar de cierta cosa”. El término en su acepción gramatical se caracteriza por la ausencia de signos verbales. En la pragmática el silencio no existe allí donde acontece la relación interpersonal, la interacción (Castilla, 1992, p. 80).

4. Miller (2008) señala que los filósofos se han interesado por el silencio elocuente y cita entre ellos a Heidegger (Bindeman, 1981), Wittgenstein (1922/1961), Steiner(1967), Dauenhauer (1980) y Gooch (1996) entre otros. Así mismo comenta que en el campo de la teoría literaria la retórica del silencio ha sido tratada por diversos autores Sontag (1969), Olsen (2003) y Block de Behar (2004). En los estudios sobre el silencio elocuente en el drama cita a On Kane (1984) y Rovine (1987).
5. Al respecto consultar a Chapple, 1939; Goldman-Ersler, 1958; Hawkings, 1971; Crown y Feldstein, 1985; Adell et al., 2007 citados en Miller 2008.
6. Ephratt analiza como: To characterize eloquent silence, its relation with speech and language must first be established. Scholars have indicated eloquent silence and speech as two equally meaningful devices (Sontag, 1969:11; Saville-Troike, 1985, 1994; Schmitz, 1990). Some see them as complementary, for example, Wittgenstein in his last proposition in the *Tractatus*: “Where of one cannot speak thereof one must be silent”. Compare also Lacan’s take on silence: the absence of the signifier, punctuation of the discourse (which for Lacan is the unconscious) and ‘name of the father’ (introducing language in the Symbolic); likewise his differentiation of ‘parole vide’ and ‘parole pleine’ (Lacan, 1956/1966a, 1956/1966b; see Kristeva, 1985). Some go farther, placing eloquent silence as the core, sometimes filled or wrapped up by speech (see section 2.4). Clair (1998), citing Picard, says, “speech comes out of silence”; according to van Manen, “speech rises out of silence and returns to silence” (1990:112 also 13, 49). Bilmes (1994) adheres to his view that “where the rule is ‘Speak’, not speaking is communicative”, writing that “conversational silence is the absence of talk (or of particular kinds of talk) where talk might relevantly occur” (2008, pág. 1911).
7. En relación con la elocuencia del silencio consultar a Dauenhauer, 1980:3-6, 55; Saville-Troike, 1985; Kurzon, 1998:9-19; on Poyatos (2002) citados en Ephratt, 2008.

8. En relación con los oráculos y el poder oracular consultar Álvarez, Nazira El silencio femenino en el mito griego de Casandra. Julio.diciembre 2012 *Revista de Lenguas Modernas*, UCR: Costa Rica.
9. Casandra juega con la etimología de Apolo, cuyo nombre relaciona el verbo *olymy*, *apollymy* que significa destruir.
10. Sobre el silencio y el silenciamiento femenino consultar Clair, 1998; Malhotra y Carrillo Rowe (2013).

## Bibliografía

- Aguilar, V. (2002). La violencia simbólica entrelazada en la enseñanza del derecho penal. (Tesis de maestría). Universidad de Costa Rica/ Universidad Nacional. Programa de Posgrado en Estudios de la Mujer, San José, Costa Rica.
- Amorós, C. (2006). *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias para la lucha de las mujeres*. Madrid, Cátedra.
- Bordieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Castilla del Pino, C. (1992). *El Silencio*, Madrid: Alianza.
- Dauenhauer, Bernard P., (1980). *Silence— The Phenomenon and its Ontological Significance*. Indiana University Press.
- De miguel, A. (2005). La construcción de un marco feminista de interpretación: la violencia de género. *Cuadernos de Trabajo Social*, 18, 231-248.

Durward, B. (2002). *Tragedy, Prophecy, and Political Theory: A study of Cassandra in Aeschylus's Oresteia*. 2002. *Annual Meeting of the American Political Science Association*. California: American Political Science Association.

Dolors Molas Font (ed.), *Vivir en femenino. Estudios de mujeres en la antigüedad*. (2002), «Mujeres: realidad o ficción en la tragedia». Barcelona Ediciones de la Universidad de Barcelona, 2002, pp. 33-49

Ephratt, M. (2008). The functions of silence *Journal of Pragmatics* 40, pág. 1909-1938 [www.elsevier.com/locate/pragma](http://www.elsevier.com/locate/pragma).

Esquilo. (1986). *Tragedias: Agamenón* Madrid: Gredos

Eurípides. (1978). *Tragedias, II: Suplicantes, Heracles, Ion, Las troyanas, Electra, Ifigenia entre los Tauros* (trad. José Luis Calvo Martínez), Madrid, Gredos, 1978.

Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets.

Glenn, C. (2004). *Unspoken*. United States: Southern Illinois University.

Hyginus. (2013). *Apollodorus' Library and Hyginus' Fabulae: Two Handbooks of Greek Mythology*. New York:Hackett

Miller, W. (1993). *Silence in the contemporary soundscape*. Simon Frazer University.

Millet, K. (1970). *Sexual Politics*. New York: Doubleday.

Saville-Troike, M. (1982). *The ethnography of communication: An introduction*. Oxford:Basil Blackwell.

\_\_\_\_\_. (1985). "The place of silence in an integrated theory of communication". *Perspectives of silence*.

Osborne, R. (coord.). (2001). *La violencia contra las mujeres. Realidad social y políticas públicas*, Madrid, UNED Ediciones. Norwood:Ablex.

Páez, L. (2011). *Génesis y evolución histórica de la violencia de género*, en *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, febrero 2011, [www.eumed.net/rev/cccss/11/](http://www.eumed.net/rev/cccss/11/).

Posada, A. (2008). *Identidad de Género. Identidad Sexual*, Actas del IV Congreso Estatal Isonomía, Publicacions de la Universitat Jaume I. Servei de Comunicació i Publicacions.

Tannen, D., Saville-Troike, M. (Eds.). (1985). *Perspectives on Silence*. Norwood:Ablex.

Zerubavel, Eviatar. (2006). *The Elephant in the Room: Silence and Denial in Everyday Life*. Oxford University Press,Oxford.



